



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Puestos a buscar una figura que nos sirva de símbolo, de distintivo, ¿podremos proponer otra que exprese mejor lo que es y lo que debe ser la HOAC que la Cruz de Cristo?

Son muchos los que miran la Cruz y el Crucificado con ojos de rutina, pero ¡son tan pocos los que miran la Cruz como lugar de su residencia habitual!

–Guillermo Roviroso, O.C. T.V. 273

“ Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

–*Evangelii gaudium*, 109

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

El comienzo de un nuevo curso supone siempre un nuevo desafío, que nos pide habitar la Cruz, como lugar de residencia habitual. Con las resonancias de la reciente asamblea, mirando la Cruz del mundo obrero como nuestro lugar de residencia, acojo las situaciones, las vidas, las personas a las que con alegría estoy invitado a entregarme con amor. Desde ellas oro.

Cada mañana

*Cada mañana
me sumergiré en Ti,
agua de la vida,
antes de ser vaso,
nutriente en el surco,
juego en la fuente,
sosiego en el lago.*

*Cada mañana
me afinaré en Ti,
Palabra del Padre,
antes de ser susurro al oído,
discurso en el aula,
anuncio en el viento,
silencio en la escucha.*

*Cada mañana
me orientaré en Ti,
camino del Reino,
antes de ser paso en la calle,
ruta en la frontera,
pausa en la espera,
salto en el aire.*





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 22º Domingo del Tiempo Ordinario A • 3 septiembre 2023 • www.hoac.es



*Cada mañana
me reposaré en Ti
sabiduría encarnada,
antes de ser vigilia en el sueño,
flecha en el arco,
sutura en la herida,
cansancio en tu mano.*

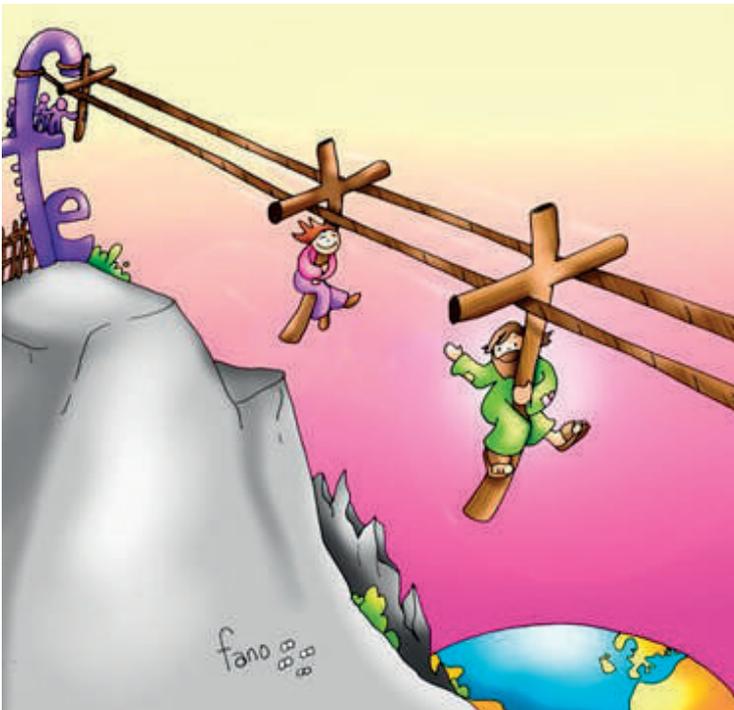
*Cada mañana
me miraré en Ti,
imagen del Padre,
antes de ser alegría en el rostro,
fuerza en los brazos,
caricia en los ojos,
luz en el barro.*

(Benjamín G. Buelta, sj)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 16, 21-27. Quien quiera salvar su vida, la perderá.



Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo

entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

¡Cuánto nos parecemos a Pedro! Como él, quisiéramos un cristianismo sin cruz, sin lucha ni conflicto, un cristianismo de bienestar y plácida tranquilidad, de seguridades y certezas, desde las que hacer poco esfuerzo en el seguimiento, sin tener que dejarnos la vida en mil batallas por el Reino.

Como la de Pedro, nuestra comprensión de Jesús y de su evangelio sigue siendo imperfecta, incompleta. Como Pedro, aún pensamos con criterios humanos, con los propios, antes que con los criterios de Dios. Seguimos estando necesitados de conversión.

Cargar la cruz no es apreciar el sufrimiento, o ser masoquista, o tener una actitud negativa ante la vida. Es la actitud vital del discípulo que se pone tras el maestro, siguiendo a Jesús en la totalidad de su existencia, también en el sufrimiento no buscado, pero acogido, que provoca la injusticia en el mundo. Siguiendo a Jesús en el sufrimiento ajeno que necesita ser fraternalmente cargado para poder ser aliviado. Lo que agrada a Dios no es el sufrimiento buscado por el propio sufrimiento, sino la actitud con que, como Jesús, aprendemos a vivirlo cuando inevitablemente aparece en nuestra existencia o en la de nuestras hermanas y hermanos. Por eso hay sufrimientos, rechazos, conflictos, cruces que un cristiano ha de asumir siempre, que no puede ignorar.

Nuestro mundo, cada vez más, hace oídos sordos al sufrimiento humano. Cierra ojos, oídos y corazón al dolor de la humanidad, globaliza la indiferencia, normaliza la injusticia y la muerte. Rehúye el sufrimiento en la búsqueda individual de una buena vida solo al alcance de quienes pueden permitírsela. Nuestro mundo nos empuja a «guardar» la propia vida, al margen de lo que pueda suceder con la de los demás, ignorando que nadie se salva solo, que nos salvamos juntos, y que esa cruz es la que puede salvarnos cuando la cargamos con amor y por amor.

La lógica distinta del evangelio es que solo quien está dispuesto a perder la vida por amor encontrará la vida en plenitud porque habrá entendido el sentido de la existencia plena. Solo quien por amor está dispuesto a entregarse sin límites ni condiciones para que otros puedan vivir con la dignidad que confiere el ser hijos e hijas de Dios, hace posible la Vida para todos.

Si seguimos queriendo dejar de hablar de la Cruz, si seguimos queriendo dejar de cargar con la Cruz, no tenemos futuro ni esperanza.

Mi actitud ante la Cruz, y ante las cruces, ante los crucificados, y ante el dolor de la humanidad dice en qué punto del camino del seguimiento estoy y lo que aún me queda por convertir de mi vida.

En la oración discierno los pasos a dar en el seguimiento de Jesús, para cargar con la Cruz.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Cruz

Más abiertos aún
los brazos,
para abarcar
a quien necesita
una cuna para su dolor.

Más abiertos,
mostrando
una desnudez
que no esconde malicia.

Más abiertos,
y de tan abiertos
un poco quebrados,
que no hay quien los sostenga,
solo dos clavos.

Un rostro exhausto,
pero aún capaz de ver
a la madre,
al amigo,
al enemigo
y para todos balbucear
amor, perdón o futuro.

Cargar con la cruz
es abrazar la vida.
Ahora.

(José María R. Olaizola sj)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.